

**Palabras pronunciadas por el Dr. Teófilo Gautier Abréu
en ocasión de tributársele un reconocimiento por su labor como médico pediatra, profesor
e investigador, por la Sociedad Dominicana de Pediatría, al celebrarse el 40vo. aniversario
de la Fundación de la Sociedad.**

Salón La Mancha, Hotel Lina, Santo Domingo, R.D.

23 de Julio, 1987

El discurso que hoy me toca pronunciar lo voy a dividir en dos partes. En una hablaré sobre las investigaciones realizadas, su origen y cómo se han mantenido. En otra haré algunas consideraciones sobre la vocación del médico y sobre la labor de un grupo de médicos del Hospital Dr. Robert Reid Cabral.

Los estudios de investigación se iniciaron en el año 1971. El Dr. Luis A. Guerrero, dominicano, de la División de Endocrinología del Hospital Universitario de Cornell en New York, comentó a su jefe el Dr. Ralph E. Peterson y a la Dra. Julianne Imperato McGuinley, sobre la existencia de un grupo de pseudohermafroditas que vivían en el área de Las Salinas, Barahona, en el Sur del país. Me escribió y solicitó hiciera los arreglos para que en una visita del Dr. Peterson pudiéramos examinarlos y determinar lo que podría resolverse.

Con un compañero de promoción y con el alcalde del lugar, pudimos cuando vino el Dr. Peterson verificar la existencia y examinar los pacientes pseudohermafroditas. Revisamos lo que hasta ese entonces se había escrito, encontrando un artículo, que nos facilitó el Dr. Hugo Mendoza, publicado en el año 1951 en la revista de la Asociación Médica Dominicana, que fue tesis doctoral de los médicos Sixto Incháustegui, Nilo Herrera y Luis O. Ureña, en el cual describían los casos, y recomendaban su estudio y cuidado a los organismos oficiales de ese entonces.

Veinte años habían pasado desde esa publicación. La causa del pseudohermafroditismo permanecía incierta. El Dr. Peterson regresó a New York y obtuvo la aprobación de la Universidad de Cornell para comenzar el estudio, pero se requería del consentimiento de las autoridades de salud dominicanas. Después de múltiples cartas, que no fueron contestadas, el Dr. Humberto Sangiovanni, Director de la Escuela de Medicina, y el Dr. Manuel F. Pimentel Imbert, Decano de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, acordaron aprobar el inicio de los estudios, obteniéndose luego el permiso de la SESPAS. Así se iniciaron los trabajos en el año 1972.

Los primeros pacientes fueron estudiados en el Hospital Robert Reid Cabral, institución que acogió y permitió que los primeros estudios pudieran realizarse. Pudimos descubrir la causa de ese tipo de pseudohermafroditismo y aportar a la ciencia la acción cierta de una enzima vital para el desarrollo sexual masculino, y cuya deficiencia era la causa del estado de intersexo que esos pacientes presentaban.

En el año 1974, en la Reunión Anual de Investigaciones Clínicas de los Estados Unidos, en Atlantic City, presentamos el primer trabajo: "Deficiencia de la enzima 5 alfa reductasa: una forma heredada de pseudohermafroditismo masculino". Fue leído por la Dra. Imperato, la primera en el grupo en pensar en la acción importante de la enzima. Posteriormente ese mismo año hicimos la primera publicación en la revista Science (Vol. 186, p. 1213, 1974), siendo el punto de partida de una serie de investigaciones sobre todo tipo de pacientes que presentan genitales ambiguos.

Como consecuencia, en el año 1976 se inicia la Clínica de Genitales Ambiguos, la cual atiende a todos los pacientes del país con esa anomalía, que lo solicitan, la cual conjuntamente con el Servicio de Endocrinología del Hospital Robert Reid Cabral ha dado servicio clínico gratuito, con pruebas sofisticadas, realizadas en laboratorios universitarios de los Estados Unidos de Norteamérica. Muchas presentaciones en Congresos Nacionales e Internacionales, y publicaciones en revistas nacionales e internacionales, hemos podido realizar, manteniéndonos activos en la investigación en un campo tan difícil como el del intersexo.

Este estudio, vigente actualmente y con programación para los próximos cuatro años, ha sido posible por una colaboración de trabajo armónico y bien coordinado entre la División de Endocrinología del Hospital Universitario de Cornell en New York, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y el Hospital Infantil Dr. Robert Reid Cabral de la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social.

En la segunda parte de este discurso, quiero comentar

sobre la labor que un grupo de médicos ha venido realizando en el Hospital Dr. Robert Reid Cabral. Comenzaré por algunas consideraciones generales sobre el desarrollo y realización del ser humano.

El hombre al nacer viene dotado genéticamente de una serie de capacidades. Entre éstas está la inteligencia potencial y sus potenciales más específicos, como el talento para la ciencia y las artes. Ahora bien, el desarrollo de estas capacidades está influenciado por el ambiente, el hogar, vital durante los primeros años; la escuela primaria y secundaria; los estudios superiores, que van moldeando la formación de la persona. Sin embargo, aun con el ambiente más propicio, el hombre tiene que luchar contra una tendencia innata también que nos lleva a alejarnos del esfuerzo, de la dedicación, de los sacrificios que se requieren para alcanzar algo útil y productivo de nuestra vida. De Dios recibimos muchas capacidades y es un deber el desarrollarlas para bien de los demás, y de esta forma nos desarrollamos aun más nosotros mismos.

Hay tres actividades en la vida de algunos médicos, a las cuales me quiero referir, aunque no es dado por vocación el que todos los médicos la vivan. La primera y más común a todos es el trabajo asistencial con los pacientes, es la vocación de curar, de aliviar al que sufre, de tranquilizar con un consejo a una madre angustiada. Los que trabajan con los más indigentes, y más aun en instituciones públicas abarrotadas de pacientes, esta labor se les hace más difícil. La segunda actividad es la docencia; enseñar no es fácil, requiere dedicación, estudio, paciencia y perseverancia. Con el correr de los años he visto a muchos que comienzan, que van desarrollando una experiencia docente pero al llegar a una posición en que ya tienen muchas cosas por las cuales luchaban, en que ya no necesitan ser profesores, se plantean el abandono de la docencia, la cual en nuestro medio ni es bien remunerada ni tiene el prestigio que debería. Perseveran los que tienen vocación para transmitir el conocimiento, los que sienten y ven la necesidad de que el que te siga pueda desarrollarse aun mejor que tú, para construir un mundo mejor. La tercera actividad a que quiero referirme es la investigación. El grupo que se dedica a investigar es el más reducido. Siempre se aduce que no hay facilidades para investigar, que la investigación no es remunerada, que no hay tiempo para realizarla. El Consejo de Educación e Investigaciones Pediátricas del Hospital Dr. Robert Reid Cabral se inició en el año 1963, siendo el primero en los hospitales del país.

En el año 1976 la Dirección del Hospital crea el Comité de Investigaciones Pediátricas, exclusivamente para aprobar y regular todos los trabajos de investigación que en la institución se realicen. Una evaluación de las investigaciones en

el país, realizada por el Departamento de Ciencia y Tecnología del Secretariado Técnico de la Presidencia, durante el período 1977 a 1981, coloca la Pediatría como la primera disciplina con proyectos de investigación y al Hospital Infantil Dr. Robert Reid Cabral como la institución con más proyectos realizados y en ejecución (Estudio de base del sector salud-nutrición-fármacos. Departamento de Ciencia y Tecnología. Secretariado Técnico de la Presidencia, 1982).

En el Hospital Dr. Robert Reid Cabral se ha reunido un grupo de médicos, no muy numeroso, pero sí constante y perseverante, que con su esfuerzo ha contribuido a sostener la calidad de la institución. Se han dedicado a atender pacientes, a enseñar y a investigar, con dedicación y esfuerzo, por muchos años. Un grupo me precedió a mí y me sirvió de ejemplo; otro grupo más joven continúa esa trayectoria y nos sirve de estímulo al ver que habrá continuación. En su labor todos buscan la verdad, y hay que tener coraje y empuje para hacerlo. La verdad hace libre al hombre. Buscar el reino de la verdad y la justicia, y todas las demás cosas se nos darán por añadidura. Hoy vivo una de esas añadiduras en este reconocimiento, no esperado por mí. Sin embargo, no sólo basta buscar la verdad; hay otra cualidad, común denominador, vital cuando se trata con seres humanos, como en el trabajo asistencial, de enseñanza y de investigación, a que me he referido. Hace dos años recibí una invitación, sorpresiva, a la toma de votos de una monja de clausura que había sido mi alumna en la UNPHU y había realizado dos años de Residencia en Pediatría en el Hospital Dr. Robert Reid Cabral. Durante la misa, ella cantó una canción en la cual queda bien definida la cualidad a la que quiero referirme. Esa canción decía así:

“Si yo hablara todas las lenguas de los hombres,
si yo conociera todas las cosas secretas
con toda clase de conocimientos,
y si yo tuviera tanta fe como para trasladar
los montes,
pero me faltara el amor,
de nada me sirve y nada soy”.

Con las limitaciones propias de un ser humano, he tratado de vivir poniendo amor en las obras que he realizado. Me he sentido bien y feliz en mi trabajo. He vivido a plenitud mi vocación de médico. Si hoy volviera a nacer sería médico de nuevo. Para terminar, deseo que este reconocimiento que se me hace, se devuelva de dirección y lo reciban las personas que en el hogar me enseñaron a amar y a trabajar, a los profesores que me han precedido y enseñado, los jóvenes médicos que se han sumado al grupo que trabaja, enseña e investiga, y a todos los que de una forma u otra han contribuido a lo poco que he podido realizar.

Muchas gracias.